

<https://doi.org/10.20396/rbest.v4i00.16191>

ARTÍCULO

La pandemia de Covid-19 y la centralidad del trabajo para la valoración del capital en Brasil

*Ana Beatriz Bueno de Jesus**

*Bruna da Penha de Mendonça Coelho***

*Miriam Tavares de Sá****

Resumen

El objetivo del artículo es revisar, de forma crítica, la tesis del fin de la centralidad social del trabajo, analizándola en el contexto brasileño contemporáneo y a partir de las siguientes preguntas de investigación: (i) ¿Qué revela este contexto sobre la centralidad del control de las relaciones laborales para el proceso de valoración del capital?; (ii) ¿Cómo es posible entender los datos pandémicos del mercado laboral brasileño a la luz de este debate teórico, sin olvidar de sus imbricaciones con el escenario anterior? Conjugamos la investigación teórica (centrada en la sociología del trabajo) y la empírica (basada en datos secundarios del mercado laboral brasileño). Observamos que el contexto propiciado por la pandemia hizo explícitas las desigualdades y contradicciones del conflicto capital-trabajo, y evidenció la centralidad de la dinámica laboral para la acumulación capitalista.

Palabras clave: Centralidad del trabajo; Valoración del capital; Relaciones laborales.

JEL: I14, J20, J81, P10.

* Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3754-6552>

E-mail: anabeatrizbuenoadv@gmail.com

** Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ); Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4974-1590>

E-mail: brunapmcoelho@gmail.com

*** Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4884-4985>

E-mail: miriamtavaressa@gmail.com



A pandemia de Covid-19 e a centralidade do trabalho para a valorização do capital no Brasil

Resumo

O objetivo do artigo é revisar criticamente a tese sobre o fim da centralidade social do trabalho, analisando-a no contexto brasileiro contemporâneo e com base nas seguintes questões: (i) O que este contexto revela sobre a centralidade do controle das relações de trabalho para o processo de valorização do capital; (ii) Como é possível entender os dados pandêmicos do mercado de trabalho brasileiro à luz deste debate teórico, sem esquecer suas implicações com o cenário anterior? Combinamos pesquisa teórica (focada na sociologia do trabalho) e pesquisa empírica (baseada em dados secundários do mercado de trabalho brasileiro). Observamos que o contexto criado pela pandemia explicitou as desigualdades e contradições do conflito capital-trabalho, destacando a centralidade da dinâmica trabalhista para a acumulação capitalista.

Palavras-chave: Centralidade do trabalho; Valorização do capital; Relações de trabalho.

The Covid-19 pandemic and the centrality of work for the valorization of capital in Brazil

Abstract

The objective of the article is to critically revisit the thesis of the end of the social centrality of work, comparing it with the contemporary Brazilian context and with the following research questions: (i) What does this context reveal about the centrality of control over labor relations for the process of valorization of capital?; (ii) How is it possible to understand the pandemic data of the Brazilian labor market in light of this theoretical debate, without losing sight of its imbrications with the previous scenario? We conjugate theoretical (with a focus on the sociology of work) and empirical (based on secondary data from the Brazilian labor market) research. We observed that the context propitiated by the pandemic made explicit the inequalities and contradictions of the capital-labor conflict, highlighting the centrality of work for capitalist accumulation.

Keywords: Centrality of work; Valorization of capital; Labor relations.

La pandémie de Covid-19 et la centralité du travail pour la valorisation du capital au Brésil

Résumé

L'objectif de cet article est de revoir de manière critique la thèse sur la fin de la centralité sociale du travail, en l'analysant dans le contexte brésilien contemporain et en se basant sur les questions de recherche suivantes : (i) Que révèle ce contexte sur la centralité du contrôle des relations de travail pour le processus de valorisation du capital ; (ii) Comment est-il possible de comprendre les données pandémiques du marché du travail brésilien à la lumière de ce débat théorique, sans oublier ses imbrications avec le scénario précédent ? Nous combinons la recherche théorique (axée sur la sociologie du travail) et la recherche empirique (basée sur des données secondaires du marché du travail brésilien). Nous observons que le contexte provoqué par la pandémie a rendu explicites les inégalités et les contradictions du conflit capital-travail, et a mis en évidence la centralité de la dynamique du travail pour l'accumulation capitaliste.

Mots clés: Centralité du travail; Valorisation du capital; Relations de travail.

Introducción¹

El dimensionamiento de la crisis profundizada por la pandemia de Covid-19 pasa, en gran medida, por la disputa discursiva en torno al significado social de las relaciones laborales en la construcción de la sociabilidad y la expansión del patrón de acumulación capitalista. En Brasil, esa disputa se agudizó, y aún se agudiza, en torno a las tensiones entre las recomendaciones sanitarias para contener la propagación del virus y el discurso, en el sentido contrario, del fin del aislamiento social y del mantenimiento de las actividades laborales, que emana de la cúpula del gobierno federal desde el inicio de la pandemia. Además, el debate sobre los significados sociales del trabajo pasa por las posibles formas de interpretar los recientes datos de precariedad del mercado laboral brasileño, por lo que es necesario un enfoque que no los tome como un simple resultado de la enfermedad de Covid-19, pero que los aprehenda como potencialización y explicitación de un proceso de degradación de las condiciones laborales que ya estaba en curso.

En esa perspectiva, el objetivo de este artículo es revisar críticamente el pronóstico de la tendencia a la pérdida de la centralidad del trabajo en la organización de la vida social, difundido sobre todo a partir de los años 1970 en el pensamiento social europeo, para compararlo con dos cuestiones centrales de la investigación: (i) ¿Qué revela la profundización de la crisis social en el Brasil contemporáneo sobre la centralidad del control de las relaciones laborales para la valoración del capital?; (ii) ¿Cómo interpretar los datos del mercado de trabajo brasileño durante la pandemia a la luz de este debate, sin desligarlos de los impactos de la llamada “reforma laboral”? Nuestra hipótesis se refiere a la comprensión de que la pandemia, al llevar al límite las contradicciones del conflicto capital-trabajo en Brasil, hizo explícitas las desigualdades del mercado de trabajo nacional, así como la centralidad que ocupan las relaciones laborales en el núcleo de esta organización social y del proceso expansivo de la acumulación capitalista.

Para ello, el método del artículo combina la investigación teórica con la empírica. El análisis teórico está anclado, sobre todo, en las obras del pensamiento social (especialmente la sociología del trabajo) que se centran en el debate sobre la centralidad del trabajo y la acumulación capitalista, así como en las relaciones laborales brasileñas contemporáneas. La investigación empírica, a su vez, se basa en la explicitación e interpretación de datos secundarios sobre el mercado de trabajo brasileño (especialmente en lo que respecta a los indicadores de horas de trabajo, desempleo e informalidad) extraídos de la PNAD Covid19 (IBGE), de encuesta realizada por el Grupo de Estudios

¹ Una versión anterior de este artículo, escrita en portugués, se publicó en Jesus, Coelho & Sá (2020).

Trabalho e Sociedade (UFPR) y de estúdios del DIEESE. Ese entrelazamiento de métodos nos permite utilizar la teoría de forma conectada con la materialidad social, es decir, sin reducir una a la otra. La teoría informa el análisis empírico en la medida en que proporciona una mirada crítica sobre el papel que ocupa el trabajo en la organización social. Y, a su vez, los datos operan para resaltar la historicidad del análisis teórico.

De este modo, el artículo se estructura en tres ejes básicos. El primero se refiere a una revisión teórica crítica de la tesis del fin de la centralidad social del trabajo, así como a un análisis marxista de la centralidad del trabajo para la valorización del capital. En el punto siguiente, se introduce el contexto social de las relaciones laborales brasileñas contemporáneas, para no proceder a una transposición mecánica de marcos teóricos más amplios a una realidad social determinada. En esa línea, el segundo eje del artículo dialoga con los datos empíricos relativos a la jornada laboral y a la intensificación del trabajo durante la pandemia de Covid-19, mientras que el tercero, finalmente, analiza los datos relativos a la degradación de la fuerza de trabajo a la luz del debate teórico propuesto.

La contribución del texto, en relación con la literatura y los análisis existentes sobre el tema, es, sobre todo, el esfuerzo por rescatar el debate sobre la centralidad del trabajo y conectarlo con las particularidades del escenario brasileño contemporáneo. En otras palabras, aunque rescata un debate teórico que ha sido abordado por la sociología del trabajo desde hace al menos cinco décadas, la propuesta analítica de insertarlo en el contexto brasileño actual (e investigar, a partir de ahí, sus contradicciones) revela la originalidad del artículo. Entre los principales resultados, fue posible observar que el escenario social propiciado y agravado por la crisis sanitaria llevó a la explicitación de las desigualdades y contradicciones del conflicto capital-trabajo, habiendo evidenciado la fundamentalidad del control sobre la dinámica laboral para el proceso de acumulación capitalista.

4

1. La valoración del capital y las incoherencias de las tesis sobre el fin de la centralidad social del trabajo

La categoría sociológica del trabajo, si se entiende en sus múltiples dimensiones, no tiene un único significado estanco o unívoco.² Ante todo, el trabajo se entiende como la actividad de transformación material de la realidad que, a la vez, es el fundamento de la sociabilidad humana y da un nuevo sentido a nuestra propia existencia. Además, es a través del trabajo que trazamos las relaciones interpersonales, es decir, no sólo hay un significado objetivo en la actividad laboral, sino también subjetivo. En palabras de Lukács (2013, p. 37,

² Por lo tanto, no hay que tomar el sentido del trabajo de forma unilateral (Antunes, 2010, p. 9).

traducción libre), el trabajo es “el modelo de toda praxis social”, siendo, en consecuencia, indispensable, ligado teleológicamente a un fin determinado, como es la propia subsistencia humana.

En esa línea, la centralidad social del trabajo humano se entendería incluso como un elemento axiológicamente anterior al capitalismo.³ La reivindicación de un sentido social y valorativo emancipador para la categoría del trabajo podría considerarse como el elemento básico del proceso revolucionario de superación de ese modo de producción. Sin ignorar la relevancia fundamental de ese debate ontológico, es necesario delinear, con fines metodológicos, que el foco de este artículo está en la dimensión del trabajo como clave de la valoración del capital. O más bien, como fuerza de trabajo transfigurada en mercancía – y mercancía de un tipo especial, capaz de generar nuevo valor mientras se consume (Marx, 2017, p. 270).

Es decir, nos centramos, a efectos de este artículo y del análisis de los datos empíricos en los puntos siguientes, en el trabajo como elemento central de la valoración del capital, sea a través de la ampliación cuantitativa del tiempo de trabajo total (extracción de plusvalía absoluta), sea a través del acortamiento del tiempo de trabajo socialmente necesario y la disminución del valor de la fuerza de trabajo (plusvalía relativa).⁴ Como el trabajo es la fuente del valor, señala Marx (2017), es por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una determinada mercancía que se evalúa la magnitud de su valor. Y es el hecho de que haya trabajo humano encarnado en las mercancías, en su dimensión abstracta de gasto de energía y fuerza humana, lo que hace posible el intercambio (e incluso la propia existencia social del valor de cambio), a partir de la abstracción de los distintos valores de uso creados por los diferentes trabajos concretos (Marx, 2017, pp. 116 y ss.).

En la *Contribución a la crítica de la economía política* – cuya lectura permite comprender mejor el Libro I de *El capital* – Marx (2008, p. 304) señala que, aunque la idea de trabajo es antigua, las condiciones que engendran esta abstracción son tan modernas como el significado que podemos atribuirle. Su objetivo parece ser, como indica el propio título de los escritos, dialogar con la tradición precedente (en particular, con los economistas políticos clásicos) para exponer sus límites y contradicciones, así como reforzar las implicaciones metodológicas del materialismo histórico dialéctico: “[...] incluso las categorías

³ “Como creador de valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es, pues, una condición de la existencia del hombre, independiente de toda forma social, una eterna necesidad natural de mediación del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, y por tanto de la vida humana. Abstrayendo de la determinabilidad de la actividad productiva y, por tanto, del carácter útil del trabajo, queda el hecho de que es un gasto de fuerza de trabajo humana” (Marx, 2017, pp. 120-121, traducción libre).

⁴ Sobre ambas formas de extracción de plusvalía, véase Marx (2017, pp. 255 y ss.).

más abstractas [...] son el producto de condiciones históricas y poseen plena validez sólo para estas condiciones y dentro de sus límites” (Marx, 2008, p. 306).

Es importante destacar que partir de la materialidad histórica no es lo mismo que contar una historia de forma lineal o cronológica. Precisamente por ello, la explicación de Marx sobre la centralidad del trabajo para la valoración del capital no debe ser tomada como una cartilla dogmática que se restrinja a un determinado período histórico y, en consecuencia, a las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas y formas de organización del trabajo entonces vigentes. Tampoco debemos ignorar que la categoría del trabajo abarca una polisemia valorativa y material, es decir, no se reduce a un mero acto objetivo y mecánico – como ya se ha expuesto.

Además, el avance tecnológico no implica el fin del trabajo, ya que la maquinaria recupera el trabajo muerto anterior (y depende del trabajo vivo para su funcionamiento y mantenimiento constantes).⁵ Además, la producción de alta tecnología en el llamado centro del capitalismo sólo es posible sobre la base de la expansión geográfica desigual del capitalismo en todo el mundo (Harvey, 2014) y la consiguiente explotación de la fuerza de trabajo en todo el mundo, también de forma desigual.

En otras palabras, hablar de relaciones laborales en el contexto latinoamericano – y, más específicamente, en el brasileño – implica comprender la dinámica expansiva asimétrica del modo de producción capitalista. Aunque el núcleo de la valoración del capital se basa, en cualquier parte del mundo, en la extracción de valor y plusvalía de la fuerza de trabajo, la posición de cada país en la producción mundial de valor señala las particularidades de ese proceso. La transferencia de plusvalía de los países del capitalismo dependiente a los llamados países centrales denota, por tanto, los contornos de la “superexplotación del trabajo” en el Sur global (Marini, 2000).

Por último, es importante señalar que, dado que el trabajo y el valor son categorías sociales, no individuales, la mera reorganización de la dinámica del trabajo no altera la centralidad del trabajo para el mantenimiento y la expansión del patrón de acumulación capitalista. En palabras de Antunes (2006, p. 58, traducción libre), “mientras persista el modo de producción capitalista, no se puede lograr la eliminación del trabajo como creador de valor, sino un cambio dentro del proceso de trabajo [...]”.

Eso significa, por tanto, que los procesos de reestructuración productiva capitalista, lejos de prescindir del trabajo humano, se sustentan en el control y la

⁵ “Una máquina que no sirve en el proceso de trabajo es inútil. Además, es víctima de las fuerzas destructivas del metabolismo natural. [...] El trabajo vivo debe tomar posesión de estas cosas y despertarlas del mundo de los muertos, convertirlas de valores de uso sólo posibles en valores de uso reales y efectivos” (Marx, 2017, p. 260, traducción libre).

transmutación permanente de las formas de organización de las relaciones laborales. La extensión del sector de los servicios y la informalización, por ejemplo, no sólo no suple la centralidad del trabajo para la valoración del capital, sino que conduce a una creciente complejidad de la división social del trabajo y a la composición heterogénea de la clase trabajadora. En resumen: “todos los espacios posibles se convierten en potenciales generadores de plusvalía” (Antunes, 2018, p. 33, traducción libre).

Sin embargo, en contraposición a todas esas consideraciones, una serie de teorías desarrolladas en el pensamiento social europeo, aunque diversificadas entre sí, comenzaron a sostener, especialmente a partir de la década de 1970, que estaba en marcha una tendencia a superar la centralidad del trabajo. En el llamado capitalismo tardío, las transformaciones tecnológicas, la supuesta suplantación de la ética social del trabajo, así como la intensificación de la llamada “financiarización de la economía”, serían indicativos, según esas tesis, del fin de la centralidad del trabajo para la comprensión sociológica de la realidad, así como para la expansión del propio modo de producción capitalista.

Esas teorías también deben ser inscritas históricamente para ser debidamente contextualizadas con el escenario de crisis estructural que enfrentaron los países del llamado capitalismo central en ese período y que tuvo, como respuesta presentada por el capital, la transición del modelo taylorista/fordista de producción a formas flexibles de producción, entre las cuales se destaca el toyotismo. La crisis del fordismo, que de hecho se produjo a raíz de una reformulación completa del patrón de dominación capitalista, dando lugar a la reestructuración de la producción y del mercado de trabajo, trajo consigo una serie de cambios, como la introducción y expansión de la externalización y la subcontratación, dada la estructura horizontalizada de la producción flexible, la expansión del sector de los servicios y el debilitamiento de las formas de organización de la clase trabajadora, especialmente en lo que respecta a los sindicatos (Antunes, 2009).

En cualquier caso, cabe señalar que los modos de organización del trabajo se construyen históricamente y se impregnan según una perspectiva de tensiones y continuidades. Es decir, no es posible pensarlas en términos de rupturas, especialmente en contextos sociales como el de Brasil, donde la explotación laboral combina escasos procesos de renovación tecnológica con elementos centrales del patrón fordista (como el intenso control sobre la fuerza de trabajo, la disociación entre la actividad intelectual de ideación y ejecución, entre otros) (Santana & Ramalho, 2004).

En este sentido, Habermas (1987, p. 106) argumentó que ya no sería posible considerar que la sociedad del trabajo conservaría su “fuerza persuasiva”, puesto que las fuerzas productivas ya no conservarían su “inocência”, el fin propuesto de la propiedad privada no conduciría necesariamente a la autonomía de los trabajadores, y la función

socializadora y estructuradora del trabajo abstracto desaparecería. Además de recuperar a Gorz (1981), Habermas (1987) también cita la concepción de Offe sobre una supuesta disminución del poder del trabajo, la producción y el lucro en la constitución de las relaciones sociales, considerando convincente tal explicación.

Offe (1985) afirmó que el trabajo ya no sería el lema principal de la organización estructural de la sociedad. El sociólogo también llegó a afirmar que el intento de construir, a partir de la esfera del trabajo, “todo el entorno vital como una unidad subjetiva coherente es cada vez más inútil debido a la estructura temporal y a la biografía del trabajo” (Offe, 1989, p. 28, traducción libre). En primer lugar, según él, porque la vida laboral ya no se basa en la formación profesional, por regla general. En segundo lugar, porque habría una supuesta tendencia a reducir el tiempo de trabajo, ya que el tiempo libre se amplía cada vez más.

Por su parte, Gorz en su obra *Adiós al proletariado* (1981), afirma que el trabajo ya no es una actividad del trabajador. Tanto si se realiza en la fábrica como en las oficinas, en la gran mayoría de los casos se trata de una actividad que se vuelve pasiva, preprogramada, ya que depende del funcionamiento de un determinado aparato y que no da lugar a la iniciativa personal. En el mismo razonamiento, el autor destaca la posible existencia de una futura “civilización posthumana” (Gorz, 2005, p. 77) dominada por la inteligencia artificial y la robótica, potenciando la sustitución de trabajadores por máquinas.

Sin embargo, además de que estas tesis se han demostrado insustanciales desde el punto de vista empírico, a la vista del crecimiento de la clase obrera en todo el mundo (Prieb, 2012), no han tenido en cuenta aspectos teóricos importantes, como la amplitud axiológica del concepto de trabajo, habiendo, además, analizado un periodo histórica y geográficamente circunscrito de suplantación de un modelo de producción concreto, interpretándolo como si retratara la superación de la categoría trabajo.

Cabe señalar también que el carácter eurocéntrico de las observaciones de esos autores, dado que se basan en la evidencia de las transformaciones ocurridas en el trabajo en los países centrales del capitalismo desde la década de 1970, demuestra la incongruencia entre la tesis del “fin de la centralidad del trabajo” y la realidad del mercado laboral brasileño. En ese punto, cabe señalar que Brasil, incluso antes de ser golpeado por la reestructuración de la producción y del mercado de trabajo en los años 1990, nunca había alcanzado los ideales de un mercado de trabajo estructurado típicos de los países que experimentaron la realidad del llamado estado de “bienestar”,⁶ no experimentando, por lo

⁶ Un estado que, por cierto, también convivía con profundas desigualdades internas al propio capitalismo central, sin haber integrado a la clase obrera en su plenitud y sin haber servido para cuestionar el patrón de acumulación capitalista.

tanto, un proceso abrupto de transformación si se compara con los países que dieron lugar a los análisis en cuestión.

Además de esto, es necesario comprender el hecho de que la noción de valor consiste en una categoría social, así como los contornos de la expansión desigual del capitalismo en todo el planeta, de la intensificación del proceso de trabajo, de la profundización de la precariedad (o mejor dicho, de la degradación de las condiciones de trabajo y de la irresponsabilidad del capital por la fuerza de trabajo), y de las relaciones íntimas entre el capital financiero y el capital que extrae plusvalía.⁷ Para conectar ese debate teórico y el contexto brasileño contemporáneo, la siguiente sección se centra en el análisis de datos empíricos sobre el mercado laboral brasileño contemporáneo.

2. Las relaciones laborales brasileñas y la intensificación de la jornada laboral durante la pandemia de Covid-19

En cuanto a la recepción del debate sobre la crisis (o incluso el fin) de la sociedad del trabajo en Brasil, Bridi, Braga y Santana (2018, p. 46) señalan que, además de la consistencia crítica de la literatura nacional en la refutación de tales tesis de la llamada “descentralización del trabajo”,⁸ es posible observar que este debate propició y estimuló importantes investigaciones para el desarrollo de la sociología del trabajo en Brasil. Así, según ellos, se fortaleció la investigación en temas relacionados, sobre todo, con la necesidad de comprender la complejidad de las nociones de trabajo y empleo, los cambios y continuidades en las relaciones laborales, así como los impactos de la dinámica capitalista en el contexto social de América Latina.

Es importante señalar que ese debate no está en absoluto superado. Recuperarlo y compararlo con el contexto social de las relaciones laborales brasileñas en la pandemia de Covid-19, sin intentar transposiciones teóricas mecánicas, nos permite entender, de manera más precisa, las controversias en torno a los discursos del fin del aislamiento social y la interpretación de los datos del mercado laboral nacional en la pandemia. Eso se debe a que estas dos controversias se refieren, en particular, a la forma de ver el papel que desempeña, en el capitalismo, el control social sobre la dinámica del trabajo.

⁷ Aunque no es posible desarrollar mejor esa comprensión, debido a las limitaciones espaciales y metodológicas de este artículo, no podemos dejar de observar que la propia existencia social del capital financiero exige una expectativa de realización futura de plusvalía. La llamada “financiarización de la economía” no niega en absoluto la ley del valor-trabajo (Fontes, 2010, pp. 22 y ss).

⁸ Véase, entre otros, Antunes (2006).

Desde el inicio de la pandemia, los pronunciamientos oficiales y extraoficiales del gobierno federal de Brasil han sido contrarios a las determinaciones sanitarias para la contención del virus (especialmente el aislamiento social), abogando por el retorno de las actividades laborales a la "normalidad".⁹ Una vez más, se pone de manifiesto la centralidad de las relaciones laborales para la valorización del capital. Pero no sólo en este campo radica la relevancia del debate sobre la centralidad del trabajo en la actualidad: otra cuestión clave se refiere a la forma de interpretar los datos del mercado laboral brasileño, especialmente en lo que respecta a los indicadores de horas de trabajo, desempleo e informalidad. Eso porque esa interpretación no debe presentarse como si estos datos constituyeran un punto fuera de la curva y aislado – o incluso como si fueran causados por la Covid-19 (Bridi, 2020, p. 141).

La llamada precariedad del trabajo es, de hecho, un aspecto estructural del modo de producción capitalista, cuyas desigualdades fundamentales simplemente se han hecho más explícitas y agudas en el contexto de la pandemia. El trabajo es tan central para la valoración del capital que, en escenarios de inestabilidad político-económica, el capitalismo gestiona sus crisis reorganizando la dinámica del trabajo e intensificando las formas de extraer valor de él. Sobre las perspectivas para 2020, y recordando a Celso Furtado, el DIEESE (2020a, p. 1, traducción libre) señalaba que el país se enfrentaría a cuatro cuestiones fundamentales:

- 1) una crisis económica sin precedentes, en el contexto de la más grave crisis mundial; 2) una de las crisis políticas más profundas de la historia; 3) los impactos de la llamada 4ª Revolución Industrial, en curso; 4) la pandemia más devastadora del último siglo (...).

Añádase también los efectos de las recientes medidas de austeridad, que han profundizado la degradación de las condiciones laborales en el país (con énfasis en la Lei n. 13.467/2017, culminación de la llamada "reforma laboral" brasileña).¹⁰

Es en este sentido que, en la continuación, pretendemos recuperar datos empíricos secundarios recogidos por el IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística), por el GETS/UFPR (Grupo de Estudos Trabalho e Sociedade da Universidade Federal do Paraná) en colaboración con la Rede de Estudos e Monitoramento Interdisciplinar da Reforma Trabalhista (REMIR), y por el DIEESE (Departamento Intersindical de Estatística e

⁹ Como ejemplo, en marzo de 2020, el ocupante de la Presidencia de la República declaró que "El pueblo tiene que trabajar. La gente tiene que salir a la calle y trabajar. [...] ¿Qué pasará con Brasil? ¿Van a romper Brasil por culpa del virus?" (Fernandes, 2020, Maio 27, traducción libre).

¹⁰ Dado que no se trata de un fenómeno aislado, sus contornos políticos y sociales se expondrán con más detalle en la siguiente sección del artículo.

Estudios Socioeconômicos) sobre el mercado de trabajo brasileño, centrándonos en el contexto de la pandemia. Estos datos revelan cómo la dinámica laboral es central para la valoración del capital,¹¹ en la medida en que, al mismo tiempo, se intensifica el trabajo y se devalúa la fuerza de trabajo.¹² A efectos del planteamiento metodológico del artículo, y sin olvidar la compleja, heterogénea y desigual realidad social de la clase trabajadora,¹³ dedicamos los siguientes párrafos al análisis de la intensificación de la jornada laboral, con especial atención al llamado *home office*. La elección más directa de este tipo de trabajo se justifica por el diálogo crítico con uno de los argumentos principales de las tesis de la descentralización del trabajo: que el trabajo estaría en proceso de desaparición debido a los avances tecnológicos.

Al respecto, Antunes (2018, p. 24, traducción libre) afirma que “con el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no fueron pocos los que creyeron que se iniciaba una nueva era de la felicidad: el trabajo online, la era digital, la era informativa, finalmente entrábamos en el reino de la felicidad.” Sin embargo, según el autor, lo que se puede notar, a nivel mundial, es que “estamos viviendo el crecimiento exponencial del nuevo proletariado de servicios” (Antunes, 2018, p. 35, traducción libre), lo que, en consecuencia, demuestra que el hombre no está siendo sustituido por la máquina, sino que ésta ha sido utilizada como una forma más de intensificar el proceso laboral y potenciar la precariedad del trabajo.¹⁴

Debido al aislamiento social resultante de la pandemia de Covid-19, el *home office* estaba siendo visto socialmente como una forma de continuar con el trabajo –

¹¹ En este contexto, también es importante mencionar que la mayor parte de los ingresos en todas las regiones brasileñas proviene del trabajo. En 2019, por ejemplo, el 44,1% de los ingresos de la población brasileña provenían del trabajo (en 2018, el 43,4%), destacando en la región sur el mayor porcentaje en comparación con las demás regiones, el 49,1% (IBGE, 2019a, p. 2).

¹² Sobre la devaluación de la fuerza de trabajo y su relación con las tasas de desempleo y la informalidad, se dedica, de manera más detallada, el siguiente ítem. De este modo, los datos que se analizarán aquí se refieren especialmente a la intensificación del trabajo durante el periodo pandémico.

¹³ “Según los datos de julio, los trabajadores remotos con educación superior o de postgrado eran el 31,1%, seguidos, pero a un nivel mucho más bajo, por el 5,9% de los que tienen educación secundaria completa o superior incompleta. Sólo el 1,5% de los trabajadores de esa modalidad de trabajo no ha estudiado o tienen educación primaria incompleta. [...] Esa modalidad de trabajo, por lo tanto, se revela como un nuevo indicador de la desigualdad económica en el país [...]” (Bridi, 2020, p. 152, traducción libre).

¹⁴ El teletrabajo, por ejemplo, no está sujeto a una limitación en cuanto a su duración, según el punto III, del artículo 62, de la CLT, incluido por la Lei n. 13.467/2017, uno de los embates centrales de la “reforma laboral” brasileña. Esta modalidad de trabajo, vista, según sus partidarios, como una alternativa para enfrentar los impactos de la pandemia en las relaciones laborales, fue mencionada en las Medidas Provisórias n. 927 (que ya expiró) y n. 936 (convertida en la Lei n. 14.020/2020).

mostrando, una vez más, la centralidad social del trabajo – lo que resultó en un aumento de su incidencia durante el período, como se analizará en los datos siguientes, producidos por la empresa SAP Consultoria em RH, por el DIEESE y por el GETS/UFPR. En ese sentido, cabe destacar que, a pesar de la modificación de la redacción de su artículo 6, caput, en 2011, para incluir el trabajo “realizado a distancia”, la legislación laboral ya no distinguía entre “trabajo realizado en el establecimiento del empleador” y “trabajo realizado en el domicilio del trabajador” (Decreto-Lei n. 5452, de 1º de maio de 1943, traducción libre).

En mayo de 2016, una encuesta realizada por SAP Consultoria em RH¹⁵ ya señalaba la incidencia de ese modelo de trabajo en la sociedad brasileña. Para esa investigación, se consideró el home office como una “práctica en la que los empleados realizan constante o periódicamente sus actividades en casa” (SAP Consultoria em RH, 2016, p. 7, traducción libre). En el estudio, “se recogió información de 325 empresas de diferentes segmentos a nivel nacional, a través de un cuestionario electrónico, en el período comprendido entre octubre de 2015 y marzo de 2016”, y se observó que “el 37% de las empresas encuestadas” tenía “la práctica del *home office*” o teletrabajo, y el 62% no utilizaba el teletrabajo ni el *home office* (SAP Consultoria em RH, 2016, pp. 8-9, traducción libre).

Dicha adopción aumentó hasta el 45% de las 315 empresas analizadas en 2018, mientras que el 40% afirmó que no utilizaba el teletrabajo o el *home office* y el 15% anotó que estaba “evaluando la viabilidad” o “planeando la implementación” (SAP Consultoria em RH, 2018, p. 4, traducción libre). Ya en la encuesta realizada en 2020 con 554 empresas, se observó que sólo el 2% de los encuestados no utilizaba el *home office* o el teletrabajo, y que el 52% sólo empezó a incorporarse a una de esas modalidades debido a la situación de “calamidad pública” y el 46% ya lo adoptó “de forma estructurada” – porcentaje cercano a los usos observados en los años anteriores a la pandemia de Covid-19: en 2016 era el 37% y en 2018, el 45% (SAP Consultoria em RH, 2020, p. 9, traducción libre).

El *home office* es un medio capaz de aumentar la jornada de los trabajadores, además de traer otras dificultades señaladas por el DIEESE en la investigación titulada *Investigación nacional sobre el home office de los trabajadores bancarios* (traducción libre).¹⁶ Son ellas: “inadecuación del entorno del hogar para el trabajo, falta de

¹⁵ El objetivo de las encuestas realizadas por la empresa consultora SAP sobre el *home office*, iniciadas en 2014, es “analizar el mercado nacional y recabar información detallada sobre las nuevas prácticas laborales” a través de un “cuestionario electrónico” (SAP Consultoria em RH, 2016, pp. 6 y 9, traducción libre).

¹⁶ Esa investigación realizada por el DIEESE (2020b, p. 6, traducción libre) tenía como objetivo “conocer las condiciones de trabajo de la categoría bancaria”, habiéndose realizado a través de un cuestionario, que “estuvo disponible entre el 1 y el 12 de julio de 2020”.

equipamiento y mobiliario adecuados, aparición de nuevos problemas de salud, sensación de aislamiento, aumento de los costes residenciales, falta de control sobre la extensión de la jornada laboral” (DIEESE, 2020b, p. 4, traducción libre).

La citada investigación del DIEESE destacó que “para el 58,9% de los encuestados, la jornada laboral efectivamente trabajada en home office se mantuvo igual a la presencial; aumentó mucho para el 13,6%; aumentó un poco para el 22%; disminuyó un poco para el 4,2% y disminuyó mucho sólo para el 0,7%” (2020b, p. 18, traducción libre). En el mismo sentido, la investigación realizada por GETS/UFPR¹⁷ observó, en cuanto al cambio en el ritmo de trabajo al pasar del trabajo presencial al trabajo desde casa, que el 48,45% de los encuestados declaró trabajar a un ritmo más rápido (Bridi, Bohler, & Zanoni, 2020).

También en lo que respecta al trabajo a distancia realizado durante la pandemia, en relación con la cantidad de horas trabajadas, se encontró que el 39,29% de los 906 encuestados (356 personas) dijeron que trabajaban 8 horas al día antes de la pandemia. A su vez, “durante la pandemia este número se redujo a 190 (20,97%), es decir, hubo una caída del 46,62% de los trabajadores que realizan sus actividades en el rango de 8 horas diarias” (Bridi, Bohler, & Zanoni, 2020, p. 28). Por otra parte, unos 146 entrevistados – que corresponden al 16,11% – señalaron que trabajaban más de 8 horas al día en el contexto anterior a la pandemia, mientras que en el escenario de Covid-19, este número se elevó a 312 personas (34,44%). Por lo tanto, hubo “un aumento del 113,69% de trabajadores que pasan más de 8 horas al día trabajando a distancia durante la pandemia” (Idem, ibidem). En este sentido, ¿cómo se puede afirmar que el trabajo ya no es central para la valoración del capital, si lo que se percibe, por el contrario, es la intensificación del tiempo de trabajo puesto a disposición?

Otro hecho destacado por la encuesta fue la necesidad de gastos personales por parte de los trabajadores en el *home office*, habiéndose constatado que “del total de encuestados 470 (52%) dijeron tener gastos personales para realizar el trabajo remoto y 436 (48%) dijeron no necesitar gastos personales para su realización” (Bridi, Bohler, & Zanoni, 2020, p. 31, traducción libre), lo que se suma al hecho de que el 41,50% de los encuestados han informado que la empresa no les proporcionaba los materiales necesarios para realizar el trabajo a distancia (Idem, ibidem, p. 32).

¹⁷ Esa encuesta coordinada por Maria Aparecida Bridi se realizó mediante un cuestionario online, entre el 5 y el 17 de mayo de 2020, y tuvo como “objetivo principal verificar en qué condiciones los trabajadores de Brasil tuvieron que adaptarse con respecto al cambio del trabajo presencial al trabajo a distancia debido a la pandemia” (Bridi, Bohler, & Zanoni, 2020, pp. 3 y 5, traducción libre).

En el mismo sentido, la citada investigación del DIEESE (2020b, p. 23, traducción libre) sobre el hogar de los trabajadores de bancarios revela que el 78,6% de los encuestados indicó un aumento en la factura de la luz, además de otros gastos: “el gasto en supermercados aumentó para el 72,0% de los encuestados y el gasto en gas de cocina, para el 41,6%. Muchas personas necesitan adquirir o mejorar sus planes de Internet para trabajar desde casa”. Estos datos apuntan a la tendencia neoliberal de vaciar los derechos laborales y transferir el riesgo y el coste del negocio al empleado, utilizando la tecnología e internet como facilitadores.

En el mismo sentido, la PNAD Covid19¹⁸ del IBGE demuestra el aumento de la cantidad de tiempo trabajado y también trae datos que revelan la disminución del monto percibido por los trabajadores durante la pandemia – en octubre, por ejemplo, la renta efectiva de los trabajadores representaba “el 93,6% de lo que habitualmente recibían” (IBGE, 2020c, p. 26, traducción libre). Esa tendencia también fue observada por el DIEESE en el Boletín de empleo de julio de 2020, documento en el que se destaca que 30 millones de trabajadores tuvieron “alguna reducción de ingresos laborales” (DIEESE, 2020a, p. 1, traducción libre). En cuanto al aumento del número de horas trabajadas, la PNAD Covid19 de mayo de 2020 (IBGE, 2020b, p. 22) observó ese aumento para 2,4 millones de brasileños. La tasa de desempleo siguió creciendo durante los meses de calamidad pública, llegando a 14,0 millones de personas en octubre de 2020 (IBGE, 2020d, p. 29). En 2021, esa tasa siguió aumentando, con 14,8 millones de desempleados sólo en el primer trimestre (DIEESE, 2021, p. 2).

Los datos estadísticos aquí enumerados muestran que el trabajo, en contra de las llamadas tesis de la pérdida de su centralidad social, es de importancia central para la valoración del capital, en la medida en que se busca intensificar el trabajo humano, sea en forma de extracción de plusvalía absoluta o relativa (Marx, 2017). En el mismo sentido, la tecnología y los medios telemáticos de trabajo se han utilizado como herramientas para aumentar la precariedad laboral, por ejemplo, transfiriendo los riesgos y los costes de la empresa al trabajador. El contexto de la pandemia, al amplificar y explicitar las desigualdades sociales (centrándose, a efectos de este artículo, en el conflicto capital-trabajo), muestra que es mediante el control del proceso laboral que el capitalismo dribla sus crisis y mantiene su marcha expansiva. En ese sentido, el siguiente ítem del artículo

¹⁸ La PNAD Covid19, iniciada en mayo de 2020, fue diseñada “no sólo para obtener información sobre los síntomas reportados del síndrome gripal, sino también para ser utilizada como un instrumento de evaluación y seguimiento de la lucha contra los efectos de esta pandemia en el mercado laboral brasileño”. Para ello, hace uso de un “instrumento de recogida de información” considerado como “dinámico, sujeto a cambios a lo largo de su periodo de aplicación” (IBGE, 2020b, p. 4, traducción libre). Esa encuesta, según el IBGE, recoge datos “hasta diciembre de 2020, con resultados referidos a noviembre de 2020” (IBGE, 2020a, traducción libre).

pretende discutir más directamente las relaciones entre, por un lado, la desvalorización de la fuerza de trabajo, y por otro, la dinámica de valoración del capital en Brasil.

3. La devaluación de la mercancía fuerza de trabajo y su carácter indispensable para la valoración del capital

Inmerso en un escenario de crisis económica estructural y permanente desde los años 1970, el sistema de metabolismo social del capital, en su fase neoliberal, se centra cada vez más en una producción social que subordina las necesidades humanas a los intereses de la reproducción ampliada del capital. Como resultado de su ilimitado e incontrolable movimiento expansionista, al estar siempre orientado a la extracción de plusvalía, prevalece la destrucción como una de sus inexorables consecuencias (Antunes, 2009). De ese modo, se reduce la vida útil de las mercancías, estimulando siempre una producción cada vez mayor, "al margen de las necesidades humanas reales, con el objetivo de aumentar la intensidad y el ritmo del proceso de valorización del valor" (Antunes, 2020, traducción libre).

La fuerza de trabajo, como mercancía que es en el capitalismo, no escapa inerte a ese proceso de degradación. Por el contrario, está sometida a un proceso continuo de desvalorización, que le inflige ataques cada vez más severos, algunos de ellos más directos, ejemplos de los cuales son las ya mencionadas embestidas básicas de la "reforma laboral" brasileña (como la Lei n. 13.467/17 y la Lei n. 13.429/17), que debilitan garantías laborales legales. Otros son más indirectos, como el rediseño de políticas públicas de carácter social, como ocurrió con la Enmienda Constitucional nº 95/2016, conocida como la Enmienda del Techo de Gastos, que limitó el gasto público en Brasil, haciendo inviables las inversiones en áreas esenciales para la población empobrecida y "generando efectos en la generación de empleo e ingresos, con la paralización de obras públicas y programas que favorecían la creación de empleos y su formalización" (Bridi, 2020, p. 145, traducción libre).

En cuanto a estas medidas de austeridad (centrándonos, a efectos de este artículo, en la "reforma laboral" brasileña), hay que hacer algunos comentarios adicionales. Esos procesos pueden entenderse como dinámicas de expropiación de derechos sociales, fundamentales en la marcha expansiva hacia la expansión de las formas de extracción de plusvalía sobre las relaciones laborales. La contrarreforma laboral se inserta, por tanto, en el núcleo de las disputas sociales en torno a esta dinámica, apoyándose en la alianza entre los intereses de los empresarios y la acción del Estado, a través del papel central de su dimensión jurídica. Podemos entender la "reforma laboral", en ese sentido, no como un acto aislado, sino como un proceso histórico que, a su vez, encuentra su culminación en la

aprobación de la Lei n. 13.467/17 y los efectos que le siguen. Respecto a esos impactos, es posible encontrar una vasta literatura, que da cuenta, sobre todo, de la expansión del proceso de informalización laboral, la difusión de formas precarias de contratación, los obstáculos al acceso a la justicia y a la organización sindical, así como la degradación de las condiciones de trabajo (véase, entre otros, Krein, Oliveira, & Filgueiras, 2019).

Este movimiento de intensificación de la desvalorización de la fuerza de trabajo se produce, en gran medida, en dirección contraria a la estructuración del mercado laboral nacional que se estaba produciendo desde principios de la década anterior. Un análisis – aunque sea breve – del mercado laboral nacional a partir de 2004 destaca los incrementos obtenidos para la clase trabajadora en términos de creación de empleo, formalización de vínculos y mejora en la distribución del ingreso, así como el escenario en el que se lograron, combinando factores de diversa índole, como la creación de programas asistenciales de transferencia de ingresos a la población en pobreza y pobreza extrema y la valorización del salario mínimo, así como una política económica exterior favorable, en la que destaca la alta demanda y los precios internacionales de las materias primas (Baltar & Leone, 2012).

Además, como exponen Baltar y Leone (2012, p. 13, traducción libre), “el número de personas con trabajo remunerado creció un 2,8% al año, en 2004-2008, mientras que el empleo asalariado total creció un 3,0% al año, y el empleo formal creció un 5,1% al año.”

Así, durante la década de 2000, se percibe un movimiento (aunque con límites y basado en políticas de financiarización de la economía) de estructuración del mercado de trabajo nacional en el que, gracias a la reanudación del crecimiento de la economía brasileña – especialmente con el aumento del PIB y la baja inflación en el período entre 2004 y 2008–, la expansión del número de contratos formales, la reducción del desempleo y la disminución de la desigualdad de ingresos mostraron avances significativos (Baltar & Leone, 2012, p. 13). Esa tendencia, sin embargo, se vio fuertemente interrumpida por los cambios económicos internacionales provocados por la crisis mundial a partir de 2008, que, junto con la política económica adoptada en el país¹⁹ y sucedida por la crisis política interna, provocaron importantes retrocesos en los niveles alcanzados hasta entonces (DIEESE, 2011). Ese proceso de intensificación de la desvalorización de la fuerza de trabajo, que se plasma, por ejemplo, en el aumento considerable de los indicadores de la tasa de desocupación²⁰ y la creciente inserción de los trabajadores en la informalidad,²¹ comenzó

¹⁹ Sobre la política económica adoptada durante el gobierno de Dilma, véase Corsi (2016).

²⁰ Según el IBGE, “es el porcentaje de personas desocupadas en la semana de referencia en relación con las personas que forman parte de la población activa durante esa semana, es decir: [Personas desocupadas/fuerza laboral]x100” (IBGE, 2020c, p. 8, traducción libre).

ya a finales de 2014, debido a la destrucción de puestos de trabajo como consecuencia del agravamiento de la crisis sobre la actividad económica y la retracción del producto interior bruto (DIEESE, 2016, p. 2).

Ilustrando ese primer movimiento, el DIEESE (2016, p. 1), en el Boletín de empleo de mayo de 2016, muestra que, entre el último trimestre de 2014 y el primero de 2016, la tasa de desocupación subió un 4,4% (era del 6,5% y llegó al 10,9%), importando un aumento de 4,6 millones de desocupados. También en 2016, según la PNAD Continua, la tasa de desocupación saltó del 10,9% en el primer trimestre del año, al 12,0% en el cuarto trimestre, llegando al 13,7% ya en el primer trimestre de 2017. En cuanto a la tasa compuesta de subutilización de la fuerza de trabajo,²² en el primer trimestre de 2016 alcanzó el 19,3%, saltando al 24,0% en el primer trimestre de 2017²³ (Bridi, 2020, p. 144).

Esos datos también deben ser comparados con el análisis realizado por el DIEESE en el Boletín de empleo de marzo de 2017 que, examinando las características de los bonos que se extinguieron y crearon en el período examinado, concluyó que “el resultado no fue peor porque, en el año (en este caso, 2016), hubo un crecimiento de 800 mil empleados sin contrato laboral” (DIEESE, 2017a, p. 1, traducción libre). Además, el boletín también destaca que se destruyeron 1,3 millones de empleos formales y que el salario medio de los trabajadores contratados fue un 17% inferior (DIEESE, 2017a, p. 2).

Hay que destacar, por tanto, que incluso los indicadores a los que se podría atribuir alguna connotación positiva, cuando se analizan más detenidamente, dentro del escenario macro de la estructura del mercado de trabajo nacional, demuestran, de hecho, que incluso las pequeñas alteraciones en términos de disminución del número de trabajadores desocupados implican una tendencia general a la reducción de la protección legal y de la renta media de estos trabajadores. Y también una disminución de los vínculos

²¹ Siguiendo la referencia dada por el IBGE, consideramos trabajadores informales a los empleados en el sector privado y a los trabajadores domésticos sin contrato de trabajo firmado, a los empleadores y a los trabajadores por cuenta propia sin CNPJ que no cotizan en el INSS (Instituto Nacional de la Seguridad Social de Brasil), y a los trabajadores no remunerados que ayudan a un residente del hogar o a un familiar (IBGE, 2020c, p. 8).

²² Según el IBGE (2016, p. 29), tiene en cuenta el porcentaje de personas desocupadas, subocupadas por insuficiencia de horas trabajadas y en la fuerza de trabajo potencial en relación con la fuerza de trabajo ampliada.

²³ Debido a los cambios en el concepto de subutilización de la fuerza de trabajo por insuficiencia de horas trabajadas promovidos por el IBGE a partir del cuarto trimestre de 2015, se decidió analizar únicamente los datos elaborados a partir de entonces, para evitar comparaciones entre trimestres en los que la medición no se basaba en el mismo concepto o forma de captación.

laborales formales, a través del reclutamiento significativo de trabajadores sin contrato formal laboral,²⁴ con el consiguiente aumento de su precariedad.

Como una forma de supuestamente remediar esa crisis que se instalaba en el país (según el discurso patronal), los conflictos políticos en curso desde la reelección de Dilma Rousseff en 2014 fueron seguidos por la profundización de las políticas ultraliberales, marcando el avance significativo del capital sobre el trabajo a través de una serie de ofensivas que van desde la desregulación legal hasta la desestabilización y, en algunos casos, la erradicación de las políticas sociales. Es en medio de un amplio movimiento de contrarreformas y apoyado en un discurso eufemístico de “modernización” de la legislación laboral e impulso a la economía, que se aprobaron en 2017 las leyes que conforman el núcleo de la “reforma laboral” brasileña, con especial énfasis en la falacia de que ayudarían a la generación de más puestos de trabajo y a la reducción de la informalidad, al tiempo que ocultan sus verdaderos propósitos de debilitar la protección laboral y rebajar el valor de la fuerza de trabajo (Cardoso & Peres, 2020, Noviembre 30).

Sin embargo, los indicadores del mercado laboral obtenidos poco después de la promulgación de estas leyes reflejan en gran medida los intereses ocultos tras la retórica propugnada por la hegemonía neoliberal. Si bien el número de ocupados entre el tercer trimestre de 2017 y el cuarto trimestre de 2019 aumentó en 1,4 millones de personas (IBGE, 2019b, p. 15), importando una caída del 1,4% en la tasa de desocupación (era del 12,4% y bajó al 11,0%), el aumento del número de subocupados²⁵ y de la informalidad revelan el proceso de deterioro del mercado laboral. El boletín de empleo del DIEESE de abril-mayo de 2019 destacó que, entre el cuarto trimestre de 2015 y el primero de 2019, el número de subempleados creció un 66%, alcanzando la marca de 6,8 millones de personas.²⁶ En cuanto a la formalización de los vínculos laborales, mientras que en el tercer

²⁴ Según el Boletín de empleo de mayo de 2017 del DIEESE (2017b, p. 2), entre el primer trimestre de 2016 y el primer trimestre de 2017, se produjo una reducción del 3,5% de los empleos con cartera laboral en el sector privado y un aumento del 4,7% de la ocupación sin cartera laboral.

²⁵ Según el IBGE (2016, p. 11), se trata de personas que habitualmente trabajaban menos de 40 horas en su único empleo o en el conjunto de todos sus empleos, pero que desearían trabajar más horas.

²⁶ Según los datos presentados por el mismo Boletín, hay que señalar que la subocupación “es un reflejo del escaso rendimiento de la actividad económica, incapaz de generar un número suficiente de puestos de trabajo adecuados que satisfagan las expectativas de los trabajadores, especialmente en lo que respecta a la remuneración” (DIEESE, 2019, p. 2, traducción libre). De este modo, en lugar de reflejar, por ejemplo, un deseo de los trabajadores de disponer de más tiempo libre, la sumisión a puestos de trabajo con jornadas inferiores a las 40 horas semanales y, en consecuencia, con una remuneración mensual reducida, denota, por el contrario, el deterioro del mercado laboral y su incapacidad, en un momento de crisis económica acuciante, para atender la demanda de puestos de trabajo satisfactorios capaces de cubrir sus necesidades básicas.

trimestre de 2017, entre los asalariados del sector privado, el 75,3% contaba con una contratación de empleo formal, en el cuarto trimestre de 2019, ese porcentaje bajó al 74%.²⁷ En cuanto a los trabajadores domésticos, el porcentaje de trabajadores con contratación formal bajó del 29,7% al 27,9%.²⁸ Por otro lado, el porcentaje de trabajadores autónomos pasó del 25,1% al 25,9%.²⁹

Con el inicio de la pandemia de Covid-19, los datos recogidos del mercado de trabajo, que ya advertían sobre el empeoramiento de la situación a la que ha sido sometida la mano de obra en el país en los últimos años, alcanzaron niveles récord, revelando el movimiento de intensificación de una precariedad y deterioro del trabajo que hace tiempo está presente en la realidad brasileña. Como muestran los datos recogidos en la PNAD Covid19, la tasa de desocupados, que era del 10,7% en mayo de 2020 (IBGE, 2020b, p. 22), se disparó al 14,1% en octubre del mismo año (IBGE, 2020c, p. 29). La tasa compuesta de subutilización de la fuerza de trabajo, por su parte, pasó del 24,4% en el primer trimestre de 2020 al 29,5% en el trimestre finalizado en octubre del mismo año. El número de desocupados, que se situaba en 10,1 millones en mayo de 2020³⁰ (IBGE, 2020b, p. 22), se disparó a 13,8 millones en octubre (IBGE, 2020c, p. 29) y a 14,0 millones de personas en noviembre (IBGE, 2020d, p. 29).

El análisis de los indicadores del cuarto trimestre de 2021, presentados por la PNADC, permite ver una cierta reanudación del mercado laboral nacional. En ese sentido, la tasa de desocupados, que en el cuarto trimestre de 2020 era del 14,2%, en el mismo periodo de 2021, bajó al 11,1% (IBGE, 2021, p. 38). A su vez, la tasa compuesta de subutilización de la fuerza de trabajo volvió al nivel observado antes del inicio de la pandemia de Covid-19 (era del 24,4% en el primer trimestre de 2020), alcanzando el porcentaje del 24,3% en el cuarto trimestre de 2021 (IBGE, 2022a). El número de desocupados, que era de 14,0 millones en noviembre de 2020, cayó a 12 millones en el cuarto trimestre de 2021 (IBGE, 2022b).

²⁷ Según los datos de la PNADC (IBGE, 2017, p. 16), esta cifra ya había descendido un 1,6% al comparar los datos de los terceros trimestres de 2016 y 2017. En 2014, este porcentaje fue del 77,7% (IBGE, 2019b, p. 23).

²⁸ En 2014, este porcentaje era del 32,1% (IBGE, 2019b, p. 23).

²⁹ En 2014, este porcentaje era del 23,4% (IBGE, 2019b, p. 20).

³⁰ En este contexto, cabe mencionar que el trabajo es tan central que muchos brasileños se enfrentan a la imposibilidad de buscar empleo porque no hay trabajo en el lugar donde viven o por cuestiones relacionadas con la pandemia de Covid-19. Si sumamos estos brasileños a los desocupados, en mayo de 2020, por ejemplo, llegaríamos a un total de "28,6 millones de personas" (IBGE, 2020b, p. 24, traducción libre).

Sin embargo, como señalan Lameiras, Corseuil, Ramos y Russo (2022), los datos que apuntan a una posible dinamización del mercado laboral en el país deben ser analizados con amplitud, para compararlos con los que los justifican. De ese modo, según exponen los autores, analizando los datos del trimestre finalizado en enero de 2022, mientras que el porcentaje de trabajadores con contrato laboral formal presentó un avance del 9,3%, con relación al año anterior, los ocupados sin esa formalización y los autónomos presentaron un incremento del 19,8% y del 10,3%, respectivamente. En ese sentido, cabe señalar que índices como el crecimiento de la ocupación y la caída del desempleo, por ejemplo, se producen en gran medida gracias a la expansión de los sectores informales, lo que denota la ausencia de una verdadera estructuración de la fuerza de trabajo, que sigue sometida a un proceso constante de devaluación y a una tasa de desempleo todavía elevada.

Paralelamente a la intensificación de la jornada laboral,³¹ por lo tanto, los cambios estructurales en el mercado de trabajo brasileño, incluso antes del inicio de la pandemia de Covid-19, ya mostraban cómo la fuerza de trabajo ha ido subsumiendo un proceso de intensa desechabilidad. El desmantelamiento de los derechos y garantías laborales y sus consecuencias para la clase trabajadora no comenzó, por tanto, con la pandemia de Covid-19. Sin embargo, han profundizado mucho en este periodo y sacan a la luz dos importantes reflexiones a partir del análisis de la realidad que se presenta.

Por un lado, se pone de manifiesto la realidad a la que están sometidos los trabajadores en mayor precariedad, sometidos a un proceso continuo de expropiación de derechos en los últimos años. Según el PNAD Covid19 (IBGE, 2020c, p. 21), las categorías de trabajadores autónomos y empleadores (ambos con un 1,3% de alejamiento), los empleados del sector privado sin contratación formal (con un 1,8%), los empleados del sector privado con esa contratación (con un 2,5%) y los trabajadores domésticos (con un 3,3% entre los que no tienen contratación formal y un 3,4% entre los que la tienen) se encuentran entre los que registran un menor porcentaje de personas alejadas del trabajo debido a la pandemia.

Por otro, muestra cómo la tensión en el conflicto entre el capital y el trabajo, que empuja a los trabajadores a retomar - y, en la mayoría de los casos, a mantener - sus actividades, choca con las teorías que afirman el fin de la centralidad del trabajo, dada la indispensabilidad que éste supone, especialmente en un escenario de profundización de la crisis económica, para la valoración del capital. Según la PNAD Covid19, en mayo de 2020 (p. 15), de los 84,4 millones de ocupados, sólo el 18,6% se encontraba fuera del trabajo por aislamiento social. Entre mayo y octubre, este porcentaje se redujo a sólo el 2,8% (IBGE,

³¹ Esto se analiza en detalle en el ítem anterior del texto.

2020c, p. 17). Paralizado por la necesidad del “acto de trabajo humano”, ya que no puede prescindir de él (porque sin él no hay riqueza social), el sistema metabólico del capital se queda “agotando, dilapidando, corroyendo y destruyendo la fuerza de trabajo humana sin, por ello, eliminarla completa y totalmente” (Antunes, 2020, traducción libre).

Relegada a su suerte, la gran masa de trabajadores informales, a tiempo parcial, uberizados, entre otros, se ven obligados a salir de casa para trabajar incluso cuando las orientaciones sanitarias y médicas recomiendan lo contrario. Ven, en su propia piel, las consecuencias de la intensificación de la disputa capital-trabajo precisamente en un escenario morboso de pandemia mundial.

Consideraciones finales

El artículo se propuso analizar los contornos de las relaciones laborales en el Brasil contemporáneo, con énfasis en la centralidad que ocupan en el proceso de valoración del capital, así como las posibles formas de interpretar los datos actuales del mercado laboral brasileño. Partimos del presupuesto de que la pandemia de Covid-19 no inauguró la crisis social y la precarización del trabajo, sino que sólo las profundizó y agravó las contradicciones del conflicto capital-trabajo. Es decir, esa realidad social no puede concebirse desvinculada del escenario previo a la pandemia, con un enfoque en las medidas de austeridad que caracterizaron el núcleo de la “reforma laboral” brasileña.

Podemos ahora recuperar las preguntas de investigación y las hipótesis que han guiado esa investigación. Las preguntas, enunciadas en la introducción, se referían a un análisis de cómo el agravamiento de la crisis social en el Brasil contemporáneo podría proporcionar una clave interpretativa de la centralidad del trabajo para la valoración del capital, así como la relación entre ese debate y los datos empíricos del mercado laboral brasileño. En la hipótesis de la investigación, trabajamos con la noción de que la pandemia, al explicitar las contradicciones del conflicto capital-trabajo en Brasil, puso en evidencia las desigualdades de nuestro mercado de trabajo y la centralidad de las relaciones laborales para la acumulación capitalista. También observamos cómo ese proceso no se inicia en el escenario de la emergencia sanitaria, sino que está directamente conectado con la dinámica histórica de degradación de las condiciones de trabajo en el país y con las medidas de austeridad del contexto reciente (de las que la reforma laboral es un ejemplo central).

Para abordar esa investigación, el artículo se estructuró en tres ejes básicos. El primero de ellos es una revisión de las principales tesis de la pérdida de la centralidad del trabajo, difundidas principalmente desde los años 1970, con el fin de exponer sus

insustancialidades teóricas y empíricas centrales. Se reforzó la amplitud de significados axiológicos de la noción de trabajo, así como la importancia central del control de las relaciones laborales para la progresiva extracción de valor y la consecuente valoración del capital – lo que se hace aún más evidente en escenarios de agudización de la crisis social, como el vivido en el contexto pandémico.

Los dos ejes siguientes proponen un análisis de los datos del mercado laboral brasileño relativos, respectivamente, a la intensificación de la jornada laboral durante la pandemia y a la desvalorización de la fuerza de trabajo (sin desconectarlos del escenario anterior a la emergencia sanitaria). El propósito de esas exposiciones fue, además de retomar la centralidad del trabajo en la contemporaneidad, mostrar que los datos negativos del mercado laboral brasileño en la actualidad no fueron causados, de manera inicial o exclusiva, por la pandemia de Covid-19.

En cuanto a la intensificación de la jornada laboral, se observó, a partir de los datos estadísticos elaborados por el IBGE, el DIEESE y el GETS/UFPR, la centralidad social del trabajo como necesidad de expansión del propio capital, que ha buscado, a partir de la inestabilidad social agravada por el escenario de calamidad pública, aumentar la extracción de plusvalía y expandir la precariedad. Eso ocurre, sobre todo, con la transferencia de los riesgos y costes empresariales al trabajador y con la intensificación del trabajo, al mismo tiempo que se devalúa la mano de obra.

A su vez, la devaluación de la fuerza de trabajo, como se ha demostrado ampliamente, es el resultado de un proceso continuo que se ha ido profundizando en los últimos años, culminando en un escenario de alarmante precariedad y deterioro del mercado laboral precisamente en un momento de grave crisis sanitaria provocada por la pandemia de Covid-19. Los datos del mercado de trabajo sobre el desempleo, la tasa de desocupados, la informalidad, la subutilización de la fuerza de trabajo y del alejamiento de los trabajadores de sus funciones laborales, debido a las recomendaciones médicas de aislamiento social, revelan cómo el agravamiento de las ofensivas del capital sobre el trabajo es experimentado con más fuerza por los trabajadores en mayor precariedad. También revelan cómo las teorías que predicen el fin de la centralidad del trabajo chocan con la realidad empírica, ya que los datos recogidos van exactamente en contra de lo que alegan, demostrando siempre – especialmente en un escenario de crisis socioeconómica – la indispensabilidad de la mercancía fuerza de trabajo para la valorización del capital.

Referencias

- Antunes, R. (2006). *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Editora da Unicamp.
- Antunes, R. (2009). *Os sentidos do trabalho: Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. Boitempo.
- Antunes, R. (2010). Trabalho uno ou omni: A dialética entre o trabalho concreto e o trabalho abstrato. *Argumentum*, 2(2), 9–15.
- Antunes, R. (2018). *O privilégio da servidão: O novo proletariado de serviços na era digital*. Boitempo.
- Antunes, R. (2020). *Coronavírus: O trabalho sob fogo cruzado*. Boitempo.
- Baltar, P., & Leone, E. T. (2012). O mercado de trabalho no Brasil nos anos 2000. *Carta Social e do Trabalho*, 19, 2–15. <https://www.cesit.net.br/carta-19-o-mercado-de-trabalho-no-brasil-nos-anos-2000/>
- Bridi, M. A. (2020). A pandemia Covid-19: Crise e deterioração do mercado de trabalho no Brasil. *Revista Estudos Avançados*, 34(100), 141–165. <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.34100.010>
- Bridi, M. A., Bohler, F. R., & Zanoni, A. P. (Coords.) (2020). O trabalho remoto/home-office no contexto da pandemia Covid-19. [Relatório técnico-científico da pesquisa, parte I]. Grupo de Estudos Trabalho e Sociedade, Universidade Federal do Paraná; REMIR Trabalho. <https://www.eco.unicamp.br/remir/index.php/condicoes-de-trabalho/190-o-trabalho-remoto-home-office-no-contexto-da-pandemia-covid-19>
- Bridi, M. A., Braga, R., & Santana, M. A. (2018). Sociologia do Trabalho no Brasil hoje: Balanço e perspectivas. *Revista Brasileira de Sociologia*, 6(12), 42–64. <https://doi.org/10.20336/rbs.244>
- Cardoso, A., & Peres, T. (2020, Novembro 30). A “modernização das relações de trabalho”, a informalidade e a pandemia. REMIR Trabalho. <https://www.eco.unicamp.br/remir/index.php/blog/227-a-modernizacao-das-relacoes-de-trabalho-a-informalidade-e-a-pandemia>
- Corsi, F. L. (2016). A política econômica do governo Dilma: baixo crescimento e recessão. *Novos Rumos*, 53(1), 153–165. <https://doi.org/10.36311/0102-5864.2016.v53n1.09.p153>
- Decreto-Lei n. 5452, de 1º de maio de 1943. Diário Oficial da República Federativa do Brasil. Casa Civil, Subchefia para Assuntos Jurídicos. Presidência da República. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/del5452.htm
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2011). *As mudanças de composição, intensidade e duração do desemprego urbano entre 1999 e 2009: Um olhar sobre o desemprego no longo prazo*. <https://www.dieese.org.br/pesquisaDIEESE/2011/201112desempregoLongoPrazo.pdf>
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2016). *Desemprego em alta*. [Boletim Emprego em Pauta, n. 0]. <https://www.dieese.org.br/boletimempregoempauta/2016/boletimEmpregoEmpauta.html>

- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2017a). *Dificuldades persistem*. [Boletim Emprego em Pauta, n. 3]. <https://www.dieese.org.br/boletimempregoempauta/2017/boletimEmpregoEmPauta3.html>
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2017b). *Estagnação econômica e aumento do desemprego*. [Boletim Emprego em Pauta, n. 4]. <https://www.dieese.org.br/boletimempregoempauta/2017/boletimEmpregoEmPauta4.html>
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2019). *Ocupados, mas insatisfeito – uma análise do crescimento da subocupação*. [Boletim Emprego em Pauta, n. 12]. <https://www.dieese.org.br/boletimempregoempauta/2019/boletimEmpregoEmPauta12.html>
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2020a). *Brasil em crise: Qual será o futuro?* [Boletim de Conjuntura, n. 23]. <https://www.dieese.org.br/boletimdeconjuntura/2020/boletimConjuntura023.html>
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2020b). Pesquisa Nacional sobre Home Office dos(as) Bancários(as). [Estudos e Pesquisas, n. 98], DIEESE/CONTRAF-CUT. <https://www.dieese.org.br/estudosepesquisas/2020/estPesq98homeOfficeBancos.pdf>
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2020c). *Primeiros impactos da pandemia no mercado de trabalho*. [Boletim Emprego em Pauta, n. 15]. <https://www.dieese.org.br/boletimempregoempauta/2020/boletimEmpregoEmPauta15.html>
- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos – DIEESE (2021). *Condição do mercado de trabalho: Indicadores trimestrais Brasil e estados*. <https://www.dieese.org.br/outraspublicacoes/2021/IndicadoresPrimeirosTrimestresMercadoTrabalho.html>
- Fernandes, A. (2020, Maio 27). “O maior remédio pra qualquer doença é o trabalho”, diz Bolsonaro. *Correio Braziliense*. https://www.correiobraziliense.com.br/app/noticia/politica/2020/03/27/interna_politica,840821/o-maior-remedio-para-qualquer-doenca-e-o-trabalho-diz-bolsonaro.shtml
- Fontes, V. (2010). *O Brasil e o capital-imperialismo: teoria e história*. Editora da UFRJ.
- Gorz, A. (1981). *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*. El Viejo Topo.
- Gorz, A. (2005). *O imaterial: Conhecimento, valor e capital* (Trad. Celso Azzan Júnior). Annablume Editora.
- Habermas, J. (1987). A nova intransparência: A crise do estado de bem-estar social e o esgotamento das energias utópicas. *Revista Novos Estudos CEBRAP*, 18(2), 103–114.
- Harvey, D. (2014). *O novo imperialismo* (Trad. Adail Sobral e Maria Stela Gonçalves). Edições Loyola.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2016). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*. Divulgação especial. Novos indicadores sobre a força de trabalho no Brasil. https://ftp.ibge.gov.br/Trabalho_e_Rendimento/Pesquisa_Nacional_por_Amostra_de_Domicilios_continua/Trimestral/Novos_Indicadores_Sobre_a_Forca_de_Trabalho/pnadc_201201_201602_trimestre_novos_indicadores.pdf

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2017). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua – Terceiro Trimestre de 2017*.
https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/2421/pnact_2017_3tri.pdf

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2019a). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua: rendimentos de todas as fontes*.
https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv101709_informativo.pdf

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2019b). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua – Quarto Trimestre de 2019*.
https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/2421/pnact_2019_4tri.pdf

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2020a). PNAD COVID 19: coleta vai até dezembro de 2020, com resultados referentes a novembro de 2020. [Comunicados].
<https://www.ibge.gov.br/novo-portal-destaques/29196-pnad-covid-19-coleta-vai-ate-dezembro-de-2020-com-resultados-referentes-a-novembro-de-2020.html>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2020b). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD COVID19*. Maio, 2020.
<https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv101727.pdf>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2020c). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD COVID19*. Outubro, 2020.
<https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv101772.pdf>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2020d). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD COVID19*. Novembro, 2020.
<https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv101778.pdf>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2021). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua – Quarto trimestre de 2021*.
https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/2421/pnact_2021_4tri.pdf

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2022a, Febrero 24). PNAD Contínua: taxa de desocupação é de 11,1% e taxa de subutilização de 24,3% no trimestre encerrado em dezembro. [Agência de Notícias IBGE]. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-sala-de-imprensa/2013-agencia-de-noticias/releases/33037-pnad-continua-taxa-de-desocupacao-e-de-11-1-e-taxa-de-subutilizacao-de-24-3-no-trimestre-encerrado-em-dezembro>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2022b, 24 Febrero). PNAD Contínua Trimestral: desocupação recua em 15 das 27 UFs no 4º trimestre de 2021. [Agência de Notícias IBGE]. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-sala-de-imprensa/2013-agencia-de-noticias/releases/33033-pnad-continua-trimestral-desocupacao-recua-em-15-das-27-ufs-no-4-trimestre-de-2021>

Jesus, A. B. B., Coelho, B. P. M., & Sá, M. T. (2020). A centralidade social do trabalho para a autovalorização do capital e a pandemia de Covid-19. *Cadernos de Estudos Sociais e Políticos*, 9(16), 2-51. <https://doi.org/10.12957/cesp.2020.66554>

Krein, J. D., Oliveira, R. V. de, & Filgueiras, V. A. (Orgs.) (2019). *Reforma trabalhista no Brasil: Promessas e realidades*. Curt Nimuendajú.

Lameiras, M. A. P., Corseuil, C. H., Ramos, L., & Russo, F. M. (2022). Desempenho recente do mercado de trabalho e perspectivas. *Carta de Conjuntura*, (54) [Nota de Conjuntura 32], IPEA. <https://www.ipea.gov.br/cartadeconjuntura/index.php/2022/03/desempenho-recente-do-mercado-de-trabalho-e-perspectivas-2/>

Lukács, G. (2013). *Para uma ontologia do ser social II*. Boitempo.

Marini, R. M (2000). *Dialética da dependência*. Vozes.

Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. 9 ed. Siglo Veintiuno.

Marx, K. (2017). *O capital: Crítica da economia política*. Livro I: O processo de produção do capital. (Trad. R. Enderle). Editora Boitempo.

Offe, C. (1985). *Disorganized capitalism: contemporary transformations of work and politics*. MIT Press.

Offe, C. (1989). *Trabalho e sociedade: Problemáticas estruturais e perspectivas para o futuro da "sociedade do trabalho"*. Tempo Brasileiro.

Prieb, S. (2012). Os efeitos da crise econômica sobre a classe trabalhadora. *Revista Latino-Americana de História*, 1(3), 549–561. <https://doi.org/10.4013/rlah.v1i3.103>

Santana, M. A., & Ramalho, J. R. (2004). *Sociologia do trabalho no mundo contemporâneo*. Zahar.

SAP Consultoria em RH (2016). *Pesquisa Home Office Brasil 2016*. Estudo de mercado. SAP Consultores Associados; SOBRATT; GCONTT. http://www.sobratt.org.br/site2015/wp-content/uploads/2016/05/Estudo_Home-Office_Consolidado_2016.pdf

SAP Consultoria em RH (2018). *Pesquisa Home Office Brasil 2018*. Versão reduzida. SAP Consultores Associados; SOBRATT; ABRH; CONARH; Trading Works; GCONTT. <http://www.sobratt.org.br/site2015/wp-content/uploads/2018/12/PESQUISA-SAP-REDUZIDA.pdf>

SAP Consultoria em RH (2020). *Pesquisa Home Office Brasil 2020*. Estudo de mercado. SAP Consultores Associados; SOBRATT. <https://sapconsultoria.com.br/pesquisa-home-office-brasil-2020>